



Carta a Pablo Neruda en su 82º aniversario

PABLO:

Me llamo Ruth y voy a contestarte, a mi manera pequeñita, casi miope, casi nada, pero que desde los sentidos invisibles mira, escucha, medita, transfigura, difunde, agradece, este tu canto, tan poema. Tan cercano a los oídos sensitivos, tan ofrenda a los altares que hay arriba y aquí abajo, a la orilla de este mar que llena todo, desde el ojo más renuente, hasta tu pluma. Esa que jamás durmió la siesta.

Esa que fue tu arma en el combate. En el —para ti— sencillo combate de las letras. Con inmensos dibujos de las cosas, aparentemente simples, pero en perspectivas profundas, como mares. Con los tuyos miraste hasta siempre, hasta ahora todo, hasta nunca, que es donde nos encontramos. Cada cual con el pan que aquí amasara. Con harina de la blanca o de la otra.

La de la piel arrugada y de las lágrimas. La del vestido cubriendo las heridas. O del otro prestado y sin destino, que muchos tratamos de ponernos. ¡Tú lo sabes bien! Porque hiciste dormir tanto tus ojos, descubriste horizontes tan redondos. Ya vez, yo que pensé que éste siempre prolongaba los deseos hasta ese infinito, que ni siquiera terminaba en la mirada. No era cuadrado, como imaginó Huidobro. O, quizás, cada cual tenga un poco de razón. El horizonte es a la medida. A medida del pensamiento creativo. El tuyo es re-

dondo, como viejo que de tanto comer, ha convertido su entraña en levadura. Tú siempre fuiste quien sopló cantos de anhelo, de amor y de esperanza. Fuiste siempre el viento tan amigo. El mascarón de proa, tallando con su pluma los nombres que heredaste, en esta región de tierras ripios. Que supiste remojar entre vinos de tomura tan oceános. Entre veladas un poco pasajeras, pero necesarias. El hombre necesita de la vida. Con sus pasos díslocados, tambaleantes, con las respuestas vanas de mujeres que se cuelgan los collares durmientes, para ahogar sus voces anodinas. Con la risa repartida de momentos que a veces suenan como esas campanas, que ya dieron de baja en monasterios, con la vieja y jamás gastada compañía de la botella que hierve su veneno de aplastante espumas de dos tonos. Del que siempre imaginaste y de este río. Tan sin gesto, innecesario, cual palabra, cuando texto y lector se han comprendido. Aún más, cuando a pesar de los sonidos que ella lleva (no refiero a la palabre), como seres egoístas, tan terrenos, preferimos que ella cante, que ella suene y nos repique. Caracola en el medio de la parte más audible y dejarla así guardada, imposible de explicar lo que sentimos.

Desde ahora, amigo Pablo, seré arena, seré piedra, seré ola, roca, seré espuma, esperando... un no sé qué. Vigilante como arena, de este mar que son mis días.

RUTH ELIANA MERINO

al Lillo Olevanuco, agosto 1986 p. 2.

Carta a Pablo Neruda en su 82 aniversario [artículo] Ruth Eliana Merino.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino, Ruth Eliana, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carta a Pablo Neruda en su 82 aniversario [artículo] Ruth Eliana Merino.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile